

DISCULPEN LAS
MOLESTIAS

Fue sin querer. En el acaloramamiento del «conflicto» se ofuscaron un poco, natural. Las víctimas, qué olvido tan tonto

LO lamentan. Lo lamentan muchísimo, con profunda consternación, aunque no tanta como la de las víctimas a las que reconocen haber humillado. De forma involuntaria, por supuesto, cómo iban ellos a pensar que ponerse de parte de los verdugos podía ahondar el sufrimiento de las familias y deudos de los muertos. Cosas del acaloramamiento, de la pasión política, de la «crudeza del conflicto» que no les dejaba las mentes claras. Es que estaban ofuscados por tanta violencia, la de sus amigos los terroristas y la de quienes golpeaban con sus nucas la boca de las pistolas de los asesinos. Ahora que ya tienen el poder se han dado cuenta de que les faltó sensibilidad, cachis qué olvido. Cómo les pudo pasar. Y muestran su «profundo pesar» por el dolor generado. Sin querer, claro, cómo iban ellos, gente tan noble, tan *jatorra*, a tratar de ofender a nadie.

No dan más de sí. Después de una «intensa reflexión» colectiva, de largas negociaciones, de asambleas, foros y debates, el mundo batasuno alumbra como si fuese el parto de los montes esta miserable fe de erratas, esta ofensiva petición de disculpas, que no de perdón. No dan más de sí. Equiparación de la violencia de ETA con la de sus víctimas, invitación a seguir «construyendo la paz» —es decir, a continuar ocupando espacios de poder institucional— y la abracadabrante solicitud de crear una *comisión de la verdad* para determinar las responsabilidades que en el Estado de Derecho corresponde atribuir a los tribunales de justicia. *Pax vobiscum*, hermanos. Sentimos las molestias causadas, pelillos a la mar y vamos a ser buenos los unos con los otros. Los nuestros ya no os van a matar más y vosotros a cambio olvidáis esos pequeños 857 incidentes propios del agudo *conflicto* vivido. Vale, de acuerdo, hemos sido un poco brutos. Hemos puesto cara de acelga cuando nuestros amiguetes mataban a alguien en su comprensible cabreo por la opresión que sufre Euskalherria. Hemos hecho manifestaciones de apoyo a estos chicos algo rudos, les hemos suministrado información sobre gente inocente, les hemos dado cobertura social y hemos sido incapaces de una palabra de compasión con el padecimiento ajeno. En momentos así, tan apasionados, tan vehementes, cada uno defiende lo suyo, entiéndalo. Pero todo fue sin mala voluntad, de veras, una lamentable y obnubilada consecuencia del ambiente tan cargado de nuestra patria. No estuvo bien, es cierto, pero quién no se equivoca alguna vez en su vida. ¿Pedir perdón? ¿Condenar los crímenes? Hombre, tampoco se trata de eso. No es momento, ahora estamos en fase de reconciliación y no procede ponerse quisquillosos. Total, qué más da quién sea el culpable si lo importante es superarlo. Vamos a llevarnos bien, los muertos al hoyo y los vivos al bollo.

Y esto es lo que hay. ¿Es o no es poca vergüenza?